

ESPAÑA Y EL CID

*Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.*
Antonio Machado

Minerva Margarita Villarreal

Yermos y abandonados quedan los palacios detrás de su partida. Tristes las mujeres. El mio Cid abandona Vivar expulsado por el rey Alfonso VI debido a las intrigas de la corte. Se retardaban los moros en el pago del recaudo y él era enviado a cobrar. Lo acusaron de quedarse con parte de los montos reales. El rey lo expulsa. Y como derrota a García Ordóñez, un caballero de la corte, será allí, en la propia corte, con los nobles, donde prenderá la semilla de la envidia y la intriga hacia él.

En aquel tiempo, 1060 aproximadamente, los reinos del norte de lo que hoy conocemos como España eran cristianos y los reinos del sur, árabes. Córdoba había sido uno de los tres califatos del mundo musulmán y había sufrido la división territorial en los reinos de taifa. Los otros califatos eran Damasco y Bagdad.

Había levantamientos permanentes. Guerras entre moros y cristianos y guerras entre las distintas regiones generaron un clima de adversidad que duró siglos y que culminó en apariencia con el triunfo de Isabel la Católica y la expulsión de árabes y judíos en 1492, precisamente cuando América fue descubierta, es decir, invadida.

Antes, en los tiempos del Cid, el trajín cultural se celebraba a diario entre el norte y el sur. De hecho, en algunos dialectos árabes del norte de África “cid” significa león: valiente, fuerte, señor (del ár. hisp. síd, y este del ár. clás. sayyid, señor).¹ Hombre fuerte y muy valeroso.

CID, es nombre Arabigo, vale Señor, caudillo, y sustento. Este último epíteto le dà Tarifa, en el libro dicho Conde Lucanor, a Rodrigo Diaz de Vivar, saludaronle delante del Rey Don Fernando, a par de Emperador. Los Moros Embaxadores que le traian las parias de los cinco Reyes Moros, que avia vencido en una batalla, y le eran tributarios: y de allí adelante lo llamaron el Cid Rui Diaz. El nombre es çaidi, y nosotros dezimos Cid: y assi çaida vale señora, de donde se dixo çaidia, como queda dicho arriba. Al que es muy valiente dezimos ser un Cid.²

Y, curiosamente, aún hoy, en lo que fueron las tierras moras, en Granada, Córdoba y Sevilla, el tiempo corre de manera distinta al resto de España, como de manera distinta corre el lenguaje y somos más parecidos, semejantes la ese, el color, la blancura de ciertos muros, la talavera, el sol.

El Cid fue desterrado, este es el acontecimiento que desata la trama del poema, y el destierro se constituye en el primer cantar de tres que consolidan la gesta de este guerrero. *Gesta* o *cantar* significa además de poema épico, parte o división de un poema.³ Y lo más interesante, dados los tiempos que corren y el encumbramiento de la mercadotecnia editorial hacia la prosa, es que la poesía, en este caso, el *Poema de mio Cid*, es la determinante en la creación de la prosa literaria española, “pues los cronistas al prosificarla conservaron muchos de sus rasgos poéticos y con buen tino adoptaron su

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 22^a. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

² Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Melchor Sánchez, 1674, folio 190-verso.

³ *Poema de Mio Cid*. Edición de Colin Smith. México, REI, 1987, p. 46.

admirable instinto por la oración directa, con los elementos de dramatismo inherentes a ella.²⁴

Es impactante el inicio. Los ojos llorosos del Cid alejándose de su vida, pues debe dejar todo, partiendo de Vivar a Burgos:

A la exida de Bivar	ovieron la corneja diestra
y entrando a Burgos	ovieron la siniestra.
Meçio mio Cid los ombros	y engrameo la tiesta:
¡Albriçia, Albar Ffañez,	ca echados somos de tierra! ²⁵

Con la corneja a la diestra a la salida de Vivar y la entrada de Burgos a la izquierda, después de interpretar los agüeros, el Cid anima a Alvar Fañez, su lugarteniente, afirmándole que volverán a su tierra.

La virilidad del protagonista es ejemplar. Se exaltan su gallardía y su presencia majestuosa que no demeritan una sensibilidad extrema. No se pelean las virtudes de nuestro héroe. Se complementan siempre ponderando el código de honor desde un principio de lealtad y obediencia al rey. Luego, arreglándose las para sobrevivir con astucia y maña, afianza mesnadas que lo seguirán hasta el fin mientras su esposa, doña Ximena, y sus pequeñas hijas, doña Elvira y doña Sol, quedan al resguardo de un abad. Al tiempo que abraza y llora, despidiéndose de su mujer y sus hijas, no tiene ningún empacho en engañar a dos judíos, Raquel y Vidas, canjeándoles dos inmensas castañas llenas de arena por 600 marcos, para sobrevivir así al destierro e iniciar su peregrinaje rumbo a la reconquista de territorios ocupados.

Un león vuelve a su jaula al verlo; su cuerpo y su mirada se imponen al animal. Y este hombre es el mismo que abraza llorando a su mujer y a sus niñas antes de dejarlas, el mismo que reparte entre sus soldados los bienes consignados. Es quien pondera cautelosamente una fórmula bastante equilibrada al llegar al juicio de la

⁴ *Ibid.*, p. 96.

⁵ *Ibid.*, p. 137.

corte de Toledo, donde el rey Alfonso inducirá la reparación del mal de la afrenta de Corpes, que abre el tercer cantar, en el que los infantes de Carrión humillaron y maltrataron, con cinchos, golpes y despojos a las hijas del Cid, después de haberse casado con ellas sólo por interés, menospreciando sus personas. Estas bodas dieron pie al segundo cantar, y fueron tan magníficas que Alfonso Reyes, al prosificar el poema, transforma uno de los versos con la finalidad de involucrarnos:

Pensaron de adobar	essora el palacio
por el suelo e suso	tan bien encortinado,
tanta pórpola e tanto xámed	e tanto paño preciado.
Sabor abriedes de seer	e de comer en el palacio.

(Comenzaron a adornar el palacio, cubriendo los muros y el suelo de tapices, púrpuras, sedas, paños preciosos. Si hubieras asistido a las bodas no os hubiera pesado.)⁶

Pero nuestro soldado tenía muy claro que la lealtad lo salvaría. Ese fue el empeño de su contienda: participar al rey de cuanto éxito lograra contra los moros sirviéndole con altos y preciados regalos, caballos mayormente, que se adjuntaba como botín después de cada batalla.

El héroe nacional de Castilla nace como arquetipo del varón contra la adversidad. ¿Qué se entendía en aquel entonces como adversidad en las tierras castellanas? La presencia de los moros. La realidad que alimentó la leyenda que dio pie al más grande poema medieval de España deja de lado la magnificencia con la que la literatura entrona al personaje, alentando más su mitología. Se sabe por datos históricos que el Cid tuvo enfrentamientos con este mismo rey Alfonso VI, a quien guarda extrema obediencia en el poema. Incluso, le hizo la guerra. Participó en un duelo con el padre de Ximena, y lo mató para después casarse con ella. Estos datos son señalados en la *Historia Roderici*, compuesta al parecer entre 1144 y 1147.⁷

⁶ *Cantar del Cid*. Texto antiguo de Ramón Menéndez Pidal. Prosificación moderna de Alfonso Reyes. Prólogo de Martín de Riquer. Madrid. Espasa-Calpe, 1976.

⁷ *Poema de Mio Cid*. Edición de Colin Smith. México, REI, 1987, p. 91.

Este héroe, este guerrero medieval que en nombre de Dios descabezaba árabes, ¿en qué se diferencia de un soldado de la armada norteamericana en Irak?, ¿en qué se distingue la ira de su empresa de la guerra de sospecha y persecución con la que Pinochet y Videla sembraron muerte en América Latina en los años setenta?, ¿o de la guerra nazi?, ¿o de la vigilancia con que operaban los policías del estado socialista que inculcaban la muerte asesinando el alma de sus creadores?

Se diferencia esencialmente en que se trata de un héroe que la poesía distinguió, que en principio se nos lega como epopeya, como memoria del pueblo, pero que en realidad fue retomada y escrita por un poeta con las necesidades que la verosimilitud demanda de la ficción. Es decir, que el carácter, personalidad y fuerza del personaje y de los acontecimientos fueron creados y recreados para que la obra alcanzara a cifrarse como memoria del pueblo. Este poeta se llama Per Abbat, y escribió el cantar en 1207, basándose seguramente en las leyendas de nuestro personaje y en las anécdotas que la historia ofrecía. El manejo de la receptividad de orden legal en el texto hace que el crítico y estudioso inglés Colin Smith lo confirme como autor, dada la actividad notarial a la que se dedicaba Abbat.⁸

Ramón Menéndez Pidal hace todo un rescate del poema que le valió un premio de la Real Academia Española en 1908. En éste consigna a Per Abbat como copista, y fecha la supuesta copia en 1307.⁹ La realidad parece asegurar su apuesta en 1207, en esta fecha más cercana a la vida del Cid, quien murió en el año de 1099.

La gestación del símbolo del héroe y la unificación que éste entraña entre los pueblos para conformar el sentimiento de nación o de patria es esencial en la figura de nuestro protagonista. Cabe señalar que es tal la significación histórica de Rodrigo Díaz de Vivar que Felipe II inició gestiones para canonizarlo, dada la gloria de la

⁸ *Ibid*, p. 42.

⁹ Menéndez Pidal, Ramón. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid, Bailly-Ballière, 1908, p. 13.

leyenda de su tiempo. La hegemonía de Castilla para lograr la unificación de lo que más tarde será España. La crónica de una dominación que el Cid sembraba como avanzada, como vanguardia.

Aquí la literatura cumple una función ideológica y propagandística que alcanza a tocarnos. Francisco Franco cruzó el sur de España desde el norte de África haciendo un rodeo para iniciar oficialmente desde Burgos su escaramuza de ofensiva nacionalista, y el 3 de octubre de 1936 se constituye en Burgos la denominada junta técnica del estado español, triunfo militar sobre la España republicana, porque así el Cid había comenzado la reconquista. A Franco lo apoyarán Hitler y Mussolini.

Nuestro héroe se llama Rodrigo Díaz de Vivar, o Ruy Díaz de Vivar, porque era de ese lugar, cerca de Burgos, donde iniciará el peregrinaje de su exilio que motivará una serie de batallas hacia la derrota de los moros y por la unificación de Castilla.

Este *cantar* o *gesta* (así llamaban los cronistas a los poemas épicos de origen anónimo), o *cantar de gesta*, narra tres momentos de la vida del Cid que lo encumbran como portador de la gallardía castellana y es el primer poema que se reconoce en España. La base de la estructura del poema es la estrofa larga e irregular llamada serie o tirada con rimas asonantes. *El poema de Mio Cid* está dividido tripartitamente. Cada cantar podía ser recitado en público. Y este era el propósito del mismo, que fuera dicho ante un gran auditorio, con improvisación si fuera necesario, provocando la inquietud de conocer el desenlace.

Aunque durante mucho tiempo se pensó que efectivamente el *Cantar de Mio Cid* pertenecía a la memoria del pueblo, es decir, era de origen anónimo popular, y esta fue la tesis del estudioso que lo rescata, existe un autor que defiende al protagonista de su verdadera vida, ofreciéndonos una historia que registra el valor de la ética y la salvaguarda de la belleza como principios que rigen la base de la humanidad, a pesar de sí misma.